

Lo imposible de enseñar*[⊗]

Bettina Quiroga**

En su texto “Análisis terminable e interminable”,¹ Freud plantea que educar, al igual que analizar y gobernar, son tres profesiones imposibles; entonces ya anticipa la insuficiencia del resultado que tenemos que considerar y que nos confronta con el “imposible”.

Ahora bien, ¿cómo hacer de este imposible un obstáculo fecundo? Para no caer en la impotencia, podemos decir: incluir el deseo, en este caso, el deseo del enseñante.

Este imposible tendrá relación con la hiancia entre teoría y práctica; entonces, así como lo real de la clínica desborda el ordenamiento conceptual, hay un imposible de escribir, hay un imposible de transmitir.

Partiendo de Freud, podemos hipotetizar que, en la construcción de sus conceptos, en la producción conceptual se vislumbra la relación con su propio inconsciente, ya sea como intento de bordear lo inasible, de atrapar algo de ese fragmento de agresión libre que se escurre una y otra vez (intento siempre fallido, por supuesto), así como al confrontarse con sus *impasses*, con lo que hace tope, por ejemplo, la roca viva de la castración.

En esta línea, ubicamos, por ejemplo: que la metapsicología fue necesaria para Freud como modo de armar un cuerpo teórico particular de producir un saber, como intento de formalizar, de dar algunas bases, algunos supuestos teóricos, sin perder de vista el agujero en el saber que desde su posición de analizante permanente sostenía, haciendo de su enseñanza, de su deseo, causa.

Así pues, es importante diferenciar la posición del profesor de la del enseñante; este último, atravesado por el no saber, tomará a la transmisión como la brújula, lo que orienta, sosteniendo en la base lo que no es posible de transmitir y que solo podemos abordar por aproximación y soportando esta hiancia irreductible.

Oswaldo Delgado en su libro *La aptitud del psicoanalista*, tomando a Bachelard, diferencia la posición del educador del investigador. El educador manda, sería un maestro, mientras que el investigador es el que se enfrenta al obstáculo: “Los profesores reemplazan los descubrimientos por lecciones...”²

Pablo L. Assoun, en su libro *La metapsicología*, nos habla de la metapsicología no escrita. Si bien es un dispositivo de conocimiento, está condenada a permanecer en estado de “obra abierta” por la clínica que no se logra nunca subsumir a lo simbólico.

* Título extraído del capítulo así titulado por Eric Laurent, en su libro: *Cómo se enseña la clínica*, ICdeBA, Bs. As., 2010.

⊗ En la edición impresa de la revista Enlaces N° 27 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “La Penélope de Joyce” por Mónica Torres, “La memoria y el olvido. Huellas y marcas” por Marie-Hélène Brousse; “Una práctica sin valor” por Fernando Vitale, “La dama desaparece” por Graciela Musachi, “El padre, entre demonio y cicatriz” por Ezequiel Argaña y “La eficacia de una práctica sin valor” por Gabriela Cuomo.

** Psicoanalista (Buenos Aires). Magister en Clínica Psicoanalítica (IDAES-UNSAM).

Docente de la Facultad de Psicología de la UBA. Supervisora y docente en Hospitales e Instituciones psicoanalíticas.

“...se escribe, pero no enteramente. Es una instancia que se debe consultar, especie de oráculo precioso y falible, bajo el control de la otra palabra, la clínica”.³

Javier Aramburu en su libro *El deseo del analista* expresa que el campo freudiano funda, tiene límites; podríamos decir que el más importante es el de lo interpretable, o sea, hay –lo reiteramos– lo ininterpretable, lo imposible de escribir, de transmitir.

“...estos límites no nos limitan, al contrario nos fundan: nos permiten el psicoanálisis”.⁴ Qué mejor manera de nombrar al obstáculo como fecundo.

Siguiendo a Lacan, aborda esta temática en *El Seminario 10*: “¿Qué es enseñar, cuando lo que se trata de enseñar, se trata precisamente de enseñarlo, no solo a quien no sabe, sino a quien no *puede* saber?”⁵ Se supone que el analista, el enseñante sabe algo, pero lo que sabe ¿puede enseñarlo? Tal vez desde el lugar de la transmisión pueda hacer

“...surgir en un relámpago lo que es posible captar más allá de los límites del saber”.⁶

Enseñar no es la mera transmisión de conocimientos, quien ocupe el lugar de enseñante ha hecho la experiencia del inconsciente, solo desde allí podrá poner en juego su deseo.

No consideramos azaroso, que en el mismo *Seminario* Lacan, para abordar el deseo del analista, recuerde la cuestión del deseo del enseñante y exprese que sí hay una enseñanza. Señala que hay profesor cuando hay respuesta escrita, cuando se obtura la pregunta, cuando no hay problema y se llegaría a alcanzar el efecto de lo que sería una enseñanza “...si hicieran su *collage* preocupándose menos de que todo encajara.”⁷

Solo desde allí, sostenemos, será posible “la transmisión de una falta”, lo indecible, no en la línea de la incompletud, sino desde lo real en tanto imposible, o sea, una transmisión agujereada, que incluya el no todo lacaniano.

Notas

¹ Freud, S., “Análisis terminable e interminable” (1937), *Obras completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Bs. As., 1993.

² Delgado, O., *La aptitud del psicoanalista*, Eudeba, Bs. As., 2012, p. 44.

³ Assoun, P., *La metapsicología*, Siglo XXI, Bs. As., 2002, p. 19.

⁴ Aramburu, J., *El deseo del analista*, Tres Haches, Bs. As., 2000, p. 19.

⁵ Lacan, J., capítulo II, “La angustia, signo del deseo”, *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Bs. As., 2007, p. 26.

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*, capítulo XIII, “Aforismos sobre el amor”, p. 187.